

Preces

Adoremos hermanos, a Cristo en este día de oración por las vocaciones oblatas, y pidiendo que siga enviando misioneros a nuestra Congregación, supliquémosle diciendo:

Señor, envía obreros a tu mies.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia,

- guárdala de todo mal y hazla perfecta en tu amor.

Protege a nuestro Santo Padre el Papa Francisco,

- protégele y fortalécete con tu Espíritu.

Asiste a nuestro Superior General,

- para que guíe a la Congregación según el espíritu de San Eugenio y sea un signo de unidad para los oblatos.

Protege a todos los misioneros del Evangelio,

- para que sean ministros fieles y valerosos de tu Reino.

Vela por nuestros hermanos ausentes,

- guárdalos siempre en tu amor.

Llama a otros a compartir nuestra vida y nuestras tareas,

- envía obreros a tu mies.

Recompensa a quienes nos ofrecen su ayuda,

- da la vida eterna a todos los que, por la gloria de tu nombre, nos han hecho bien.

Con confianza y esperanza decimos a Dios: Padre Nuestro.

- **Preparación del Campamento de Verano** del 20 al 22 de marzo en Ibros, Jaén.
- **Pascua Misionera** con las Misioneras Oblatas del 28 de marzo al 5 de Abril en Derio, Vizcaya.
- El **Consejo General** de los Misioneros Oblatos visitará la comunidad Oblata de Pozuelo del 10 al 19 de abril.

6. Dios en nuestro tiempo

Prefacio



Mª Mar Gómez Mañas
Superiora General Oblata

La Cuaresma toca a su fin, la Semana Santa ya se ve en el horizonte. ¿Qué hemos hecho de este «tiempo» de conversión? ¿Hemos conseguido que Dios esté más presente en nuestro «tiempo»?

La oración de este mes nos va a invitar a esto. Las palabras de Mª del Mar Gómez, Superiora General de las Misioneras Oblatas comienzan interpelándonos en este momento con el Señor.

Nuestra vida transcurre en un tiempo concreto. A lo largo de nuestro día a día no siempre somos del todo conscientes del tiempo que vivimos, muchas veces comentamos que "el tiempo se pasa volando" quizá por la gran actividad que tenemos, por el trabajo, las prisas, los planes y proyectos... en muchas ocasiones vivimos inmersos en el Cronos, el tiempo que pasa sin más.

Dios al entrar en nuestra historia le ha dado un nuevo sentido al tiempo. Nos ha dado la oportunidad de que aprendamos que todo tiempo es tiempo favorable, siempre podemos encontrar el tiempo oportuno para hacer bien las cosas. Tenemos la posibilidad de tomarnos un tiempo para soñar, para aprender, para reír, para llorar, para gustar las cosas, para ayudar... Cuando somos capaces de disfrutar de las cosas, de reconocer la presencia de Dios en medio de nuestro día a día y descubrimos que a veces el tiempo se ralentiza lo suficiente para ser conscientes de lo que sucede a nuestro alrededor, de alzar la mirada para percatarnos de las necesidades de los demás, cuando aprendemos a vivir la vida de esta manera es el tiempo del kairós.



Él hizo todas las cosas apropiadas a su tiempo

Ecl 3, 1-8.11

Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa bajo el sol:

un tiempo para nacer y un tiempo para morir, un tiempo para plantar y un tiempo para arrancar lo plantado;

un tiempo para matar y un tiempo para curar, un tiempo para demoler y un tiempo para edificar;

un tiempo para llorar y un tiempo para reír, un tiempo para lamentarse y un tiempo para bailar;

un tiempo para arrojar piedras y un tiempo para recogerlas, un tiempo para abrazarse y un tiempo para separarse;

un tiempo para buscar y un tiempo para perder, un tiempo para guardar y un tiempo para tirar;

un tiempo para rasgar y un tiempo para coser, un tiempo para callar y un tiempo para hablar;

un tiempo para amar y un tiempo para odiar, un tiempo de guerra y un tiempo de paz.

El hizo todas las cosas apropiadas a su tiempo, pero también puso en el corazón del hombre el sentido del tiempo pasado y futuro, sin que el hombre pueda descubrir la obra que hace Dios desde el principio hasta el fin.



Una reflexión del p. Mario Borzaga

El p. Mario, misionero oblato italiano, partió joven para la misión de Laos, y murió joven allí, junto con el catequista que le acompañaba. Él nos deja hoy esta reflexión:

¡Jesús, líbrame del mal! De todo el mal que rodea y que penetra cada momento en Tu Santuario de nuestra alma.

Nosotros no somos de los egoístas, de los deshonestos, de los libertinos, de los ladrones, pero no somos santos; no vamos en busca de placer y de las riquezas, pero tampoco de la Cruz; no buscamos el amor humano, pero tampoco aquel de Jesús; no perdemos el tiempo con cosas banales o pecaminosas, pero tampoco lo empleamos en el hacer cada momento tu voluntad. No, no somos de los malvados, pero no somos Santos; nuestra alma no está en el mundo pero tampoco está en la construcción de la ciudad de Dios.

La armonía del alma es el Amor, y el amor es Sacrificio, y el Sacrificio es lucha, batalla campal sin cuartel; y nosotros no queremos esta guerra y preferimos una mal llamada paz, camino del medio, indecente mediocridad. Pero no será más así.

**Mediocridad...
no será más así**

